

Editorial

A días del cierre de este largo año 2021, nos encontramos por finalizar el número 15 de Cuadernos de Economía Crítica, y estamos plenamente satisfechos por el material que sale a la luz. Desde hace tiempo, ha sido un objetivo de la Sociedad de Economía Crítica (SEC) iniciar una publicación en la que investigadores e investigadoras puedan publicar sus textos desde una óptica plural, sin condicionamientos de enfoque o metodologías y que, al mismo tiempo, sea valorada por los organismos de ciencia de nuestro país.

La tarea de edición de una revista académica de calidad para una organización como la SEC, que no posee un respaldo institucional -como una Universidad o Centro de Investigación-, implica trabajar de manera colaborativa y socializar esfuerzos entre quienes constituimos el Consejo Editorial -sin renta alguna-, lo que lo hace doblemente meritorio. Tal vez sean los casi dos años de pandemia que han complejizado la organización de los tiempos laborales y de cuidado para quienes trabajamos en docencia e investigación, o tal vez sea el llegar a un número "redondo", lo cierto es que vale la pena detenerse un segundo y mirar hacia atrás todas las dificultades que hemos enfrentado para llegar hasta aquí: poco caudal de artículos, dificultades con la distribución, altos costos en tiempos de impresión en papel, desconocimiento de soportes como el Open Journal System, e incluso la organización de los esfuerzos para sostener el cotidiano. Lo cierto es que además de los desafíos pasados y presentes, tenemos por delante muchos otros: pensar una revista con paridad de género, tanto en su Consejo como en la publicación de artículos o en las evaluaciones, avanzar en la articulación con otras revistas de la región que persiguen las mismas búsquedas, continuar el proceso de indexación, buscar la mayor visibilidad nacional, etc.

A los desafíos definidos desde la propia SEC, se nos imponen otros a partir del contexto. Los últimos años se ha dado un proceso de degradación salarial que ha involucrado al conjunto de las y los estatales del país. Luego de años de fuerte retroceso durante el tiempo de la alianza Cambiemos, se dieron acuerdos a la baja en el gobierno de Alberto Fernández. En particular, las negociaciones paritarias del año 2020 (con un acuerdo hasta mayo de 2021), implicaron un aumento de tan solo el 25% (a lo que se sumó un bono por \$4.000), mientras que lo firmado en 2021 ascendió al 35%, aun lejos de la inflación. Es decir, en los hechos implicaba una pérdida de poder adquisitivo para un amplio grupo de trabajadores, producto de la política salarial impulsada desde el propio gobierno.

En ese marco, se libró una lucha -de la que integrantes de esta revista han formado parte-, por la recomposición de las condiciones materiales de las

trabajadores del CONICET. Incluso valorando el proceso de organización gremial, habiendo obtenido varias demandas¹, está claro que es una lucha que recién comienza y que falta trecho para llegar a obtener las condiciones exigidas.

Sin embargo, el panorama nacional con una negociación abierta con el Fondo Monetario Internacional (FMI), junto con las exigencias habituales de ajuste fiscal, no parece favorecer las condiciones de la negociación con las y los estatales.

Las negociaciones con el FMI insumen buena parte de la agenda política del gobierno nacional, quien probablemente tenga el compromiso más complejo por delante. En un escenario post-electoral donde se abrieron varias grietas internas, el acuerdo con el Fondo podría ahondar las diferencias dentro del Frente de Todos (FDT), pero sobre todo con la base social. No se puede descartar la abierta oposición del pueblo argentino al organismo internacional: en una encuesta realizada recientemente por la Celag², 7 de cada 10 argentinas y argentinos dicen tener una imagen negativa del organismo. Es decir, un acuerdo que fuera perjudicial para los intereses de las mayorías, rápidamente impactaría en la imagen del FDT.

Al momento de cerrar esta edición, el gobierno se encuentra renegociando el acuerdo firmado en el año 2018, por el cual se giraron U\$44.500 millones, deuda que representaría el principal escollo para el desarrollo del país. Mientras que desde la ortodoxia, insisten en la necesidad de establecer un arreglo que normalice el "clima de negocios" y permita reanudar la acumulación, desde sectores de la heterodoxia se cuestionan algunos parámetros involucrados. De todos modos, en el campo de la heterodoxia existen posiciones divergentes. Algunos afirman que se trata de un "mal necesario" para poder rehabilitar el flujo de crédito para el país, única forma de poder lidiar con el déficit fiscal que no se puede estrechar aun más. Otros sectores señalan que las amenazas de un posible default y una negociación más agresiva, no necesariamente involucraría altos costos sino que podría, incluso sin romper relaciones con el Fondo, favorecer los términos del convenio.

Más allá de los debates en danza, lo que trasciende del proceso abierto con el organismo internacional es que se firmaría un acuerdo de facilidades extendidas de hasta diez años, por el cual el Fondo reclamaría algún nivel de ajuste fiscal junto con reformas estructurales.

Por último, vale la pena señalar que en el 80% de los préstamos concedidos

1. La intervención "La lucha por recomposición salarial en CONICET bajo el "Gobierno de Científicos" de los autores Gonzalo Sanz Cerbino y Ianina Harari, profundiza este aspecto.

2. Encuesta telefónica nacional de 2002 casos, Agosto 2021. Fuente: Celag.org.

durante la pandemia, el FMI exigió medidas de ajuste. De hecho, los cálculos que hacen algunas organizaciones de la sociedad civil, indican que el 85% de los países del mundo van a estar bajo medidas de “austeridad”. En ese sentido es poco probable que el sistema científico y educativo de la Argentina, tenga muchas posibilidades de mejorar la actual situación, bajo el yugo de un acuerdo del FMI que exija gastar menos en componentes como Educación y Ciencia y Técnica. Desde luego, qué sucederá al respecto depende, en primer lugar, de la oposición popular que se logre construir para enfrentar lo que viene.